

EL CUADRADO SEMIOTICO Y EL ESQUEMATISMO DE LA ESTRUCTURA

Jean Petitot
(E. H. E. S. S.)

Introducción. Como toda disciplina científica, basada en lo empírico-descriptivo, la semiótica greimasiana puede y debe mostrar su núcleo teórico desde una doble perspectiva. Por una parte, desde una perspectiva operacional, debe examinar la pertinencia y coherencia de su corpus cada vez más amplio, y por retroacción, pulirlo a partir de la organización. Por otra parte, desde una perspectiva más fundamentalista, nos atrevemos a decir, más ontológica, debe profundizar sobre el estatuto matemático e interrogarse sobre la naturaleza racional de su objetividad.

En lo que concierne a la primera perspectiva, una cantidad impresionante de descripciones convergentes permiten considerar como adquisición —más allá de discusiones detalladas— la operatividad, la pertinencia y la coherencia del núcleo teórico de la semiótica greimasiana. En cambio, por lo que concierne a la segunda perspectiva, parece que aún falta mucho por hacer, que este núcleo teórico se adapte a la descripción, y pueda ser formulado en un cuadrado matemático general, es decir, en un *eidético* que pone en evidencia la naturaleza de su racionalidad y *constituir* su objetividad específica. Es a este problema de naturaleza crítica (en sentido kantiano del término) que deseo dedicar las breves observaciones siguientes:

1. *Los puntos críticos de la concepción greimasiana.* Desde la óptica fundamentalista de una matematización ontológicamente determinante, parece que los puntos críticos sobre los que debería focalizarse la reflexión son los siguientes:

- a) La naturaleza formal (no precisamente lógica) del cuadrado semiótico.
- b) El paso por la antropomorfización del nivel "lógico" profundo en el que opera el cuadrado semiótico al nivel de la sintaxis narrativa donde se producen las estructuras actanciales.
- c) Recíprocamente, la interpretación en términos de categorización semántica de acontecimientos actanciales concatenados en secuencias narrativas.
- d) El cierre radical (la complejidad limitada) de las estructuras actanciales.
- l) La "psicología" manifestada por las estructuras narrativas que allí se arraigan.

Por todos estos puntos críticos, se trata de pasar de simples descripciones más o menos formales a una *implicación* matemática que sea a la vez apodíctica y determinante. Tal paso exige por una parte, la introducción de matemáticas no triviales (suponiendo que existan) y, por otra parte, la continuación en el horizonte semiótico, de la cuestión crítica-fenomenológica de la constitución de las objetividades en general. Ahora bien, esta introducción y esta continuación que están indisolublemente ligadas y se determinan recíprocamente no continúan sin cuestionar, pues ambas participan de un estado de espíritu teórico que las ciencias físicas parecen haber vuelto caduco y contra lo que las ciencias humanas han intentado definirse.

Este estado de espíritu es el que, desde Kant hasta Husserl, tiende a la constitución de ontologías regionales como una *esquemmatización* de categorías específicas y se centra en el problema de la *objetivación*. En mi opinión, la profundidad del núcleo teórico de la concepción greimasiana depende de una exigencia crítico-fenomenológica de este orden y desemboca en la elaboración de lo que propongo llamar un *esquematismo de la estructura*. La dificultad central en este asunto de la esquematización no es tanto el de la categorización estructural (particularmente bien desarrollada) sino el de "la estética transcendental" correlativa, es decir, la de una "intuición pura" estructural y sobre todo la de una "*geometría*" (de una eidética material) que sería para la gramática narrativa lo que la geometría clásica ha sido a la física.

La tesis que he tratado de desarrollar es que tal "*geometría*" existe, que descansa sobre la teoría de las catástrofes y que un esquematismo de la estructura es por tanto pensable en tanto esquematismo *catas-*

trófico. Como es imposible introducir en la teoría de las catástrofes cualquier episodio, me limito a algunas ideas directrices concernientes al punto crítico (a) de la naturaleza formal del cuadrado semiótico.

II. *La naturaleza tipológica catastrófica del cuadrado semiótico*. El cuadrado semiótico conjunta en una estructura elemental los dos tipos esenciales de diferencias introducidas por los análisis en direcciones distintas: las diferencias del tipo A vs $\sim A$ (oposiciones lógicas y/o privativas) y las diferencias del tipo A vs B (oposiciones cualitativas). Para que el cuadrado sea consistente, es necesario que estos dos tipos (estas dos especies) de diferencias aparezcan en un mismo género y el problema es aquel del estatuto *eidético* formal o material, lógico o topológico, de ese género.

En la concepción greimasiana, se opta por un estatuto eidético *formal* (p. e. lógico). De golpe, uno se encuentra necesariamente forzado a interpretar las oposiciones en términos de *ortogonalidad booleana*. Se propone un álgebra de Boole B de semas y se colocan dos elementos s_1 y s_2 de B formando un eje semántico si $s_1 s_2 = 0$. La suma booleana $s_1 + s_2 = e$ define entonces el contenido del eje semántico. Por lo tanto, tal interpretación lógica es inconsistente. Esto es por una razón interna. Pero esto también es así, sobre todo, por razones de principio.

La razón interna es que un cuadrado semiótico no puede ser booleano en cuanto es *degenerado*, las relaciones de hiponimia (o hiperonimia) $s_1 - \bar{s}_2$ y $s_2 - \bar{s}_1$ se trivializan en relaciones de identidad. Sea en efecto s_1/s_2 un eje semántico de contenido e. Por definición de la negación, $\bar{s}_1 = 1 + s_1$ y $\bar{s}_2 = 1 + s_2$ donde 1 es elemento máximo del álgebra B. Así pues:

$$\overline{s_1 + s_2} = 1 + s_1 + 1 + s_2 = s_1 + s_2 = e \text{ y}$$

$$s_1 \bar{s}_2 = (1 + s_1) (1 + s_2) = 1 + s_2 + s_1 + s_1 s_2 = 1 + e = \bar{e} \text{ puesto que } s_1 s_2 = 0.$$

Para que \bar{s}_1 y \bar{s}_2 formen un nuevo eje semántico, es necesario que $\bar{s}_1 \bar{s}_2 = 0$ i.e. $\bar{e} = 0$ y así $e = 1$. Esto implica $s_1 = \bar{s}_2$ y $s_2 = \bar{s}_1$.

Pero las razones de principio que se oponen a una concepción lógica del cuadrado semiótico son mucho más profundas en la medida en que ellas comprometen los fundamentos mismos del epistema estructural.

Primero, hay que notar que los contradictorios de un cuadrado semiótico son a la vez oposiciones de complementariedad booleana y de oposiciones *privativas*, la negación puede interpretarse ya sea como operador llevado sobre una identidad ya definida, ya como *ausencia*. Esta duplicidad de la negación deviene fundamentalmente cuando se interpretan las relaciones del cuadrado semiótico en términos de operaciones a nivel sintáctico (negación de un contenido dado y seguido de la afirmación de un contenido contrario).

En seguida, hay que notar que las oposiciones estructurales son relaciones de presuposición recíproca donde la diferencia destaca sobre la identidad en la medida en que los términos no entran en relación (como se ve en matemáticas) en función de una identidad previamente definida pero viendo por el contrario, sus identidades *definidas* por su determinación recíproca. Este "axioma" del estructuralismo invalida *a priori* toda interpretación de las diferencias estructurales en términos simples de lógica de la identidad y en términos de lógica.

Para desarrollar el estatuto eidético de las relaciones constitutivas del cuadrado semiótico, es necesario desempeñar un género *no lógico* de relaciones que sea común a las especies de la oposición privativa y de la oposición cualitativa. Para ello, es necesario volver a una tesis propuesta por G. Deleuze en su notable exposición de una "estética transcendental" estructural: "la ambición científica del estructuralismo es topológica y relacional".¹ Dar un estatuto matemático preciso y riguroso al "y" de "lo topológico y lo relacional" es en mi opinión, la mejor tarea crítica del estructuralismo teórico.

Para convencerse de que las relaciones estructurales son de naturaleza *topológica*, es suficiente con dejar a las nociones primitivas que ellas contienen. . . Estas son relaciones de oposición y presuposición recíproca. De ahí que, las nociones de oposición y de presuposición remitan a la noción primitiva de *posición* que no es originalmente lógica. Estas son también, relaciones de conjunción y disjunción. Por lo tanto, las nociones de conjunción y de disjunción remiten a la noción primitiva de *junción* que tampoco es originalmente lógica.

La cuestión del estatuto eidético del cuadrado semiótico nos conduce, en última instancia a un contenido *matemático* al acordar con las nociones primitivas de posición y de junción. Por consiguiente es *intuitivo* (en el sentido de la intuición puramente kantiana) que posición signifique *localización* en un cierto espacio y que junción signifique *colocación*. Dicho de otro modo, la esquematización estructural descansa sobre la intuición pura de un "*espacio*" abstracto, puramente ideal, subyacente al cuadrado semiótico, donde las relaciones entre términos devienen por tanto de relaciones de colocación. Es decir, lo eidético hace relevante la *forma relacional*, semánticamente organizada y narrativamente estructurante; el cuadrado es un eidético *material* y no formal. Esto es, en un sentido más profundo y amplio del término, una *geometría de la posición* donde ha de ser posible *deducir* un número finito de *esquemas* de colocación, es decir, de *arquetipos* relacionales definidos por *valores posicionales* en el sentido de Saussure, Sapir, Hjelmslev y Jakobson.

Por consiguiente, la teoría de las catástrofes ofrece precisamente el primer ejemplo de una geometría de la posición satisfaciendo esas fuerzas contrarias. En este sentido, hace una "ruptura epistemológica" y no es extraordinario que sea ella misma quien asuma la tarea crítica de un esquematismo de la estructura que habían dejado hasta aquí las concepciones lógico-combinatorias del estructuralismo.

Las catástrofes en el sentido elemental, están compuestas por catástrofes de dos tipos, las catástrofes de conflicto y las catástrofes de bifurcación. En cada tipo existe un representante de complejidad mínima. En un artículo anterior² he indicado:

- 1) que la catástrofe de conflicto de complejidad mínima es el esquema de la oposición cualitativa;
- 2) que la catástrofe de bifurcación de complejidad mínima es el esquema de la oposición privativa;
- 3) que, el componente de una catástrofe de conflicto s_1/s_2 y de dos oposiciones privativas $s_1 - s_2$ y $s_2 - s_1$, el cuadrado semiótico admite por esquema la catástrofe elemental llamada cola de milano;³
- 4) que la "compacticidad" de la cola de milano a saber, la catástrofe elemental mariposa da cuenta del hecho de que los términos del cuadrado son también las deixis de transferencia que aseguran la circulación de un objeto valor.

III. *Interés por la aproximación catastrófica.* La esquematización catastrófica muestra que, lejos de reducirse a una forma lógica trivial (y al mismo tiempo inconsistente) opera universalmente sobre los micro-universos semánticos, el cuadrado semiótico es una forma topológica en absoluto simple que permite reflexionar a fondo la formalización de la sintaxis narrativa. Además, en la medida en que se pueda mostrar que los esquemas catastróficos permiten deducir arquetipos (de universos) de estructuras *actanciales* de complejidad drásticamente limitada (punto 1. c), permite jerarquizar la diferencia existente entre cuadrado semiótico y sintaxis narrativa y así resolver el problema I. b-b'.

Pero el interés de la esquematización catastrófica no es solamente teórica. Es también epistemológica. Al introducir la idea de *infraestructura* topológica de estructuras sintácticas en general, rompe con la alianza histórica entre ciencias del lenguaje y la lógica formal abriendo así, a la semiótica nuevos caminos que la aproximan a las ciencias naturales.

Tr. Rosa Luz Páez Vivanco
(Seminario de Semiótica, U. V.)

NOTAS

¹ "A quoi reconnaît-on le structuralisme", *Histoire de la philosophie* (F. Chatelet, éd.) XX^e siècle, Hachette, 1973, p. 305.

² "Topologieu carré sémiotique"? *Etudes littéraires*, Univ. de Laval, Québec, 1977.

³ N. de T. en francés queda *queue d'aronde*.